

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

SUMARIO.

Incendios. — Estadística criminal. — La cuestion de casas. —

Teatros.



o vivimos para sustos.

Rara es la noche que no nos despiertan las campanas tocando á fuego.

Como si no tuviéramos bastante con el calor de la canícula, con este calor urente que nos derrite los sesos, los incendios se han encargado de acabar de achicharrarnos.

Para tener una idea aproximada del infierno basta vivir en Madrid, donde si no tenemos las calderas de Pedro Botero, tenemos en cambio las aceras de la Puerta del Sol que á las doce del día están como planchas de hierro candente.

Una preguntilla suelta: ¿cuándo se van á poner allí los toldos definitivamente?

Porque hemos advertido que las columnas están allí muertas de risa hace mas de un mes, y los dichosos toldos no aparecen ni por soñacion.

Parécenos que no se tratará de aguardar á ponerlos en el mes de enero, porque entonces no servirían de quitasol, sino de paraguas.

Y vaya otra preguntilla: ¿por qué no se riegan todas las calles donde sea susceptible llevar las aguas del Lozoya?

Son muchas las que no participan de este beneficio, y en estos tiempos benditos de la igualdad y de la abundancia de aguas de riego, nada mas justo que dar á todo el mundo lo que le corresponde.

Pedimos la igualdad para todas las calles, porque en todas ellas hay hijos del padre Adam, y todos los hijos del padre Adam son... hijos de su padre.

Y vaya otra preguntilla: ¿en qué se ocupa la policía de la calle de Barrio-Nuevo que no hace una visita á los dueños del piso segundo de cierta casa, que por dos tardes seguidas á la hora del anochecer, se han entretenido bonitamente en arrojar por el balcon un diluvio de agua, que ha puesto como ropa de pascua á dos pecadores amigos nuestros?

Y si no les hubiera cojido el turbión mas que la levita pase; pero para caerles sobre la levita tuvo que pasar antes por el sombrero, y sépalo la policía, lo que mas rabia le da á uno en

Madrid es que le inutilicen la colmena, este aparato de viento que tantas picardais oculta.

Por eso se nos han quejado estos amigos, porque les han inutilizado los sombreros: y adviértase que aquí se ha cumplido aquello de que el diluvio los puso como nuevos, porque tuvieron precision de adquirir otros en la tienda, de modo que la funcion les ha costado ocho napoleones, que valen tanto en estas épocas como un diente... de los que pone Mr. Perelli.

Tiempo hace que no damos cuenta de crímenes; y por cierto que una revista sin crímenes es cosa tan sosa como el pan de Alicante que no tiene sal, á pesar de valer mas caro que el de Madrid.

En la pasada semana ha habido suicidios consumados, suicidios en proyecto, muertes por heridas, y heridas por borracheras.

Con esto está dicho todo: creemos inútil detenernos á dar mas detalles, porque los nombres propios no hacen al caso para nada.

En cuanto á los tomaderes del dos parece que no están que digamos con muy buena salud, á juzgar por las pocas visitas que hacen á los bolsillos del prójimo.

Sin embargo, un amigo nuestro se sintió la otra noche aliviado del peso de un bonito reló de oro á la salida de *El Paraiso!*

Crímen inaudito! A la salida de *El Paraiso!* Y habrá todavía quien quiera dejarsu casita de tierra por el paraiso!

Pero se conoce que el caballero de industria no sabia la hora en que vivia y por satisfacer su curiosidad le tomó el reló á su vecino: todo al fin cuestion de curiosidad. De seguro que e caco no estará espuesto á dar un estallido de puro bruto como cierto cobrador de sillas de hierro (*vulgo de pega*) que yo conozco.

Una novedad interesante: la fuentecita de la plazuela de Anton Martín se está restaurando.

Restaurando, sí; pásmense Vds. volviendo á quedar otra vez con su muchedumbre de figuritas, con sus relieves de sapos y culebras, con todas la bellezas astísticas que esculpió en ella el escoplo de Churriguera.

Pero señor, ¿que mas costaría el haber reformado esta dichosa fuente como Dios manda, una vez que se han emprendido en ella obras de restauracion?

He aquí la pregunta que hacia un aguador á otro cofrade la otra tarde, y á la que contestó el cofrade con la siguiente epifonema.

¡Cosas de Madrid Farruc!

Es verdad: solo en Madrid se sabe malgastar el dinero mejor que en ningun pueblo del mundo: en Madrid se malgasta ya con mediana perfeccion y se llegará á malgastar de lo lindo.

La cuestion de casas ha llegado á tomar proporciones tan colosales, que llamamos seriamente la atencion del Sr. Gobernador sobre los abusos, sobre las arbitrariedades de los caseros.

Es escandaloso hasta el extremo el abuso de fuerza de estos señores privilegiados por la fortuna, y no sabemos hasta dónde llegará semejante despotismo, si Dios no lo remedia.

No es ya suficiente hacer concesiones para edificar, ventilar cuanto antes el proyecto de ensanche, y si es posible construir localidades á costa de los fondos públicos para rifarlas despues como ya se ha hecho: no, hay una cuestion del momento, una cuestion del presente, tan agravante de suyo que no podrán evitar las anteriores medidas salvadoras, cuyo beneficio solo servirá para lo porvenir.

Sabemos de inquilinos que vienen sufriendo todos los meses un aumento de alquiler exorbitante; hay quien ha llegado á pagar veinte reales diarios por habitacion que le costaba ocho; y por último no hay vejacion de que no vengán siendo victimas obligados por el furioso abuso de la fuerza que tantos y tantos cataclismos puede ocasionar.

Si en la estacion presente sucede esto, cuando Madrid está casi desierto, cuando una octava parte de poblacion se halla fuera, ¿qué sucederá en el mes de octubre cuando regresen las familias que han salido, cuando se abran las cátedras y afluyan los estudiantes, qué será en fin, en el invierno, cuando la vida de la metrópoli se ostenta en su plenitud?

Pensamos tratar esta cuestion por separado; pero hoy nos permitimos consignar aqui que las demasias que se vienen ejerciendo pueden llegar á ser origen de graves desórdenes, pueden amenazar algun dia la tranquilidad pública, sino servir de instrumento á alguna empresa ruin que nos proporcione dolerosos espectáculos.

Es esta una cuestion de tal naturaleza que hasta el gobierno no debe perderla de vista, sin riesgo de ser sorprendido desagradablemente algun dia.

¿Cuántas veces los motines populares bajo el disfraz de una simple cuestion de localidad no han envuelto grandes miras políticas, que hicieron cambiar de faz completamente la marcha de los sistemas establecidos?

En tiempo de Carlos II se amotinó el pueblo á pretexto de la carestia del pan, cuando en realidad no servia mas que de instrumento á la política francesa para derribar al Austria.

El motin contra Esquilache no pudo reconocer por causa la reforma de los sombreros, sino que en realidad se dirigia á destruir una influencia política.

Parécenos que la autoridad debe tomar esto en cuenta para prevenir en lo posible esos abusos que se vienen lamentando, para precaver los medios que han de librar á la poblacion del conflicto que sobre ella pesa; en una palabra, para poner á cubierto á los inquilinos de los excesos y arbitrariedades monstruosas que se cometen.

El coliseo del Príncipe ha sido adjudicado al señor Catalina que con la Matilde Díez, la Tenorio, Pizarroso, Fernandez, Casañé y otros actuarán la presente temporada.

Parece ser que Novedades será tomado por un catalán que se propone dar funciones de grande espectáculo.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

SECCION CIENTIFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

DE LA INSTRUCCION PÚBLICA.

Necesidad de una reforma fundamental.

IV.

A la enseñanza elemental siguen inmediatamente los estudios de humanidades, que son, segun el reglamento vigente, condicion indispensable para emprender una facultad.

Estamos completamente de acuerdo con la indole y tendencias de estos estudios: sin embargo, no estemos conformes con los resultados que ofrecen hasta ahora y nos vamos á permitir algunas consideraciones.

Ante todo, volvemos á repetir lo que atrás hemos dicho sobre la disposicion vigente que somete todos los estudios á la asistencia de determinados años académicos: esta disposicion es una traba para el progreso intelectual, no conduce á la adquisicion de mayor caudal de ciencia, y prolonga las carreras hasta un grado que las hace inaccesibles para las pequeñas fortunas.

Hay cierta clase social entre nosotros desheredada completamente de la comunión de las ciencias: justo es hacerla participe.

Además, los gastos exorbitantes de una carrera son causa de que ciertos espíritus eminentemente positivistas y calculadores se abstengan de emprenderlas.

Sucede esto con frecuencia en las aldeas, donde la mayor parte de los padres, aun tratándose de los labradores opulentos, son victimas, en medio, de sus riquezas de la mas crasa ignorancia.

Calculando por un término medio los gastos de una carrera en tres ó cuatro mil duros, piensan y con razon, que dotando á sus hijos con esta suma, y aplicándola á cualquiera industria, puede proporcionarles un porvenir desahogado.

Además, de esta manera se evitan el disgusto de tenerlos fuera de su lado por espacio de trece ó catorce años, y de exponerles á los muchos peligros que envuelve en sí esta separacion, siempre nociva para la educacion moral, efecto de las causas que mas adelante señalaremos.

Hé aqui por lo que cada dia mas se va desarrollando entre nosotros el espíritu de ese materialismo grosero que todo lo invade ya: privamos á las ciencias de numerosos instrumentos, y estancamos el progreso intelectual: por eso no puede haber ley de instruccion pública perfecta allí donde se autorice un absurdo monopolio, allí donde se ejerza presion sobre las fortunas, desheredando á clases enteras de los beneficios de la cátedra.

La indole de los estudios de la segunda enseñanza no está completamente de acuerdo con los progresos del espíritu moderno: los conocimientos enciclopédicos que se adquieren en el instituto no pasan de la esfera de simples nociones, si no son algo menos que nociones, sino quedan reducidos á una exigua fórmula, cuya figura pasa con breve-

dad: los estudios de latinidad que allí se dan son altamente inútiles.

Desearíamos saber qué beneficios reporta el estudio del latín en los tiempos presentes: si hubo épocas en que se reputaba por sábio al hombre que sabía declinar el *musa musæ*, recitar un verso de Virgilio, y destrozar á cada paso el idioma del *Lacio* en la conversacion familiar, hoy semejante hombre no sería otra cosa que un ridículo pedante.

Y hay razon para ello: el latín es una lengua muerta que no proporciona una sola idea al progreso moderno: consagrar á su estudio tres ó cuatro años es perder el tiempo de una manera lastimosa.

¿Qué direis de un hombre en pleno siglo XIX que posea el latín medianamente y desconozca nuestras instituciones y el progreso grandioso de esas ciencias que nos han enriquecido con las conquistas mas útiles, con los adelantos mas provechosos, con las verdades mas civilizadoras? Direis y con razon que ese hombre es un imbécil, un pária, un hongo pegado á una roca.

Hoy por fortuna es mas sábio el hombre que enriquece su inteligencia con las ciencias de los Newton, de los Pascal, de los Arago, de los Franklin, de los Fulton, de los Gay-Lussac, Berzelius, y Lavoisier, que el hombre que malgasta sus mejores años descifrando el arte maestro de Quintiliano y Ciceron, enseñado con tanta paciencia por retorcidos de féruta.

Es preciso tener una razon demasiado ciega para no ver claro en esta materia; todas las cosas tienen su época, viven en su tiempo, sirven al progreso benéficamente, interin no son reemplazadas por otras de mayor utilidad. Esto ha sucedido con el latín: él fué universal idioma cuando Roma era señora del mundo, árbitra de pueblos y naciones, cuando el oriente y el occidente recibían de ella leyes, ritos, ideas y costumbres; pasó la dominacion de Roma y no ha habido pueblo que conserve su lengua, porque dejó de ser la espresion gigantesca del mundo civilizado, porque no pudo ya contener todas las manifestaciones del progreso, porque no pudo ya ofrecer una sola idea de inmediata aplicacion; la misma Roma no conserva hoy su antigua lengua, prueba evidente de su ineficacia para levantar á grande altura la tradicion del progreso.

Esto mismo ha sucedido á la Grecia, cuyo idioma tan rico y fecundo como el *Lacio*, fué un tiempo la espresion de la civilizacion, quedando hoy reducido á ser una gerga bárbara.

De lo dicho se deduce cuán perniciosa es la disposicion reglamentaria que prescribe tres ó cuatro años de enseñanza de latinidad en los institutos; solo conduce á perder un tiempo precioso, á malgastar en puerilidades un tiempo que debía consagrarse á los estudios enciclopédicos, á las ciencias exactas que desarrollan soberanamente la facultad del juicio, á la física, á la química, á la historia, á la geografía, á la retórica, á todo lo que engrandece é ilustra, á todo lo que puede formar verdaderos sábios, y no eruditos á la violeta siempre dispuestos á vomitar un apotegma en latín para recibir aplausos de los tontos, para buscar una celebridad exigua entre las gárrulas de los seres vulgares.

Digámoslo de una vez: la enseñanza de la latinidad no solo es inútil en los tiempos del progreso, no solo no reporta una idea benéfica á la civilizacion, sino que como consecuencia precisa de su poca importancia, de su mucha aridez y monotonía, de su áspero aprendizaje, del mecanismo que necesita, se hace insoportable á la juventud, la hastía y la abruma, consigue hacerla tener aversion al estudio, asiste á la cátedra con tédio.

Todos los estudios gramaticales llevan en pos de sí la misma aridez: sacrifican el juicio en aras de la memoria; en la primera edad consiguen inmolar en flor la razon.

Se dice que como el habla castellana es derivada casi en su totalidad de la latina, debe aprenderse esta para conocer mejor la etimología de la palabra; verdad es, pero conságrense esos años al estudio del habla castellana, y se conseguirá el mismo resultado, haciendo menos penosa la enseñanza.

Si el objeto de la enseñanza de la latinidad es facilitar una lengua de adorno, enséñese el francés, el inglés ó el alemán, idiomas hoy de una grande universalidad por servir de espresion al progreso moderno. ¡Cuánto mas no ganarían los alumnos! Si otro de los objetos de la enseñanza de la latinidad es darnos á conocer la historia de Roma y su civilizacion, los grandes oradores de su senado, sus poetas, sus filósofos, podemos conocerlos traduciendo sus obras; las de los griegos tienen tanta ó mas importancia, y apenas circulan sino traducidas. Bien pueden figurar Demóstenes al lado de Ciceron, Sócrates y Platon al de Séneca, Genofonte á los de Tito-Livio, Cornelio Nepote y Julio César, Homero á los de Virgilio y Lucano; pues todas las obras de estos géneros colosales de la Grecia las hemos conocido sin necesidad de aprender la *alpha* y la *betha*.

Reasumamos en pocas palabras: el latín debe quedar circunscrito á ser el idioma de la Iglesia, que le tiene adoptado para sus ritos; en este concepto su enseñanza debe ser esclusiva de los seminarios.

Deben aprovecharse los años destinados á su aprendizaje en los estudios enciclopédicos que son de inmediata aplicacion en el mundo moderno; consagrandose á estos estudios los años destinados á la latinidad, la segunda enseñanza se elevará á grande altura, ofrecerá los resultados que se apetecen: de otro modo no esperéis provecho alguno.

El programa que sirve hoy á los institutos debe destinarse á los seminarios, donde hace tambien bastante falta la ampliacion de los estudios enciclopédicos: el sacerdote tiene que vivir como hombre en su siglo, y no hay razon para desheredarle del conocimiento de esas verdades científicas que han proporcionado á los pueblos abundantes raudales de bienestar y felicidad moral y material.

Respecto á la forma que ha de tomar la enseñanza en los institutos parecemos que no debe traspasar los límites de un método racional, completo y filosófico: deben desterrarse las puerilidades silogísticas, esos vanos ejercicios de fórmulas soberanamente ridículas, esas sutilezas metafísicas que concluyen por no probar nada, por no exhumar una sola verdad, por no esclarecer una simple teoría.

La duracion de los estudios de segunda enseñanza no

debiera esceder de tres años, admitiendo á la matrícula no por razon de edad, sino por verdadera aptitud intelectual y conocimiento completo de las enseñanzas primaria y superior.

Los institutos debieran establecerse en todos los partidos judiciales, eligiendo el pueblo mas céntrico segun está prevenido para fijar la capital del distrito.

Parece imposible á primera vista este gran paso en la senda del progreso: hoy lo es indudablemente; pero no lo será en el porvenir cuando todos los pueblos estén suficientemente preparados para abrir sus puertas á la civilización.

Tengamos fé y esperanza: la ley de perfectibilidad co-existe con la vida del hombre y se enfeuda en su corazon y en su cabeza, siempre ávida de progreso.

Utopias se llamaron siempre en el mundo á las grandes creaciones del espíritu humano hasta que llegó el tiempo de su realidad que las trasformó en verdades: desde Jesucristo hasta nuestros dias no ha sido pequeña la falange de *utopistas y visionarios*, segun la espresion del mundo, que han enriquecido nuestro progreso con verdades que en su nacimiento se condenaron á la burla y al escarnio.

Nosotros sembramos la semilla en el presente con la fé mas superior, con la esperanza de que germinará y fructificará en lo porvenir.

(Se continuará.)

LEANDRO ANGEL HERRERO.

Madrid 1.º de agosto.—1862.

A MI QUERIDO AMIGO
DON AGUSTIN BURSET,
EN LA MUERTE DE SU HIJA LIDUVINA.

I.

La pobre Liduvina,
la niña hermosa,
ha muerto, y las campanas
tocan á gloria.

Era tan bella
que todos ¡ay! vertian
llanto por ella.

—«Ved si hay dolor como el mio,
—su pobre madre decía,—
¡Era vida de mi alma,
era el alma de mi vida,
sangre de mi corazon,
sol de las entrañas mías!

Yo la crié á mi regazo,
me tenia el mundo envidia,
y como un ave en mis palmas
risueña y feliz comia.

Hermosa como un lucero,
como una flor diamantina,
daba á mi existencia auroras
entre perfumadas brisas.

Hoy la llamo y no responde,
la espero dias y dias....
y rezo por olvidarla,
porque la oracion alivia.

¿Dónde está...? En vano la llamo;
ved lo que escuché yo un dia:

La pobre Liduvina,
la niña hermosa,
ha muerto, y las campanas
tocan á gloria.

Era tan bella,
que todos ¡ay! vertian
llanto por ella.

—«¿Dónde estás, luz de mis ojos,
alma mía, donde estás?

¡Y quereis que no la llore
si no la he de ver ya más!
Dejad que corran mis lágrimas
en su losa funeral,
que arrodillada en su tumba
cabe el fúnebre rosas,
que con el tejo silvestre
y el ciprés sombra la dan,
pueda allí á solas su madre
encontrar ventura y paz.

¡Pobre Liduvina mía,
nunca te veré yo más!
por eso me aboga el llanto,
por eso quiero llorar:

Ved lo que decía el mundo
cuando la iban á enterrar:

La pobre Liduvina
la niña hermosa,
ha muerto, y las campanas
tocan á gloria.

Era tan bella,
que todos ¡ay! vertian,
llanto por ella.—»

II.

La pobre Liduvina
qué niña ha muerto,
fué ayer ángel del mundo
y hoy lo es del cielo.

Si quieres verla,
no pierdas la fé, madre,
¡ama y espera!

Cese tu amargo quebranto,
no llores por Liduvina,
que si era hermosa en la tierra,
mas hermosa está allá arriba.
Si quieres verla, levanta
al firmamento la vista;
que ella de amor te sonríe
detrás de su azul cortina.
Si tienes fé alza los ojos
y encontrarás su sonrisa,
y cuando luzca la aurora,
y cuando decline el dia,
y cuando en la noche plácida
la luna vele tranquila,
velando por tí en el cielo,
estará tu Liduvina;
que si murió para el mundo,
renace para otra vida...
Por eso aquel dia infausto
último aquí de su vida,
sobre el mármol de su tumba
la Providencia escribía:

La pobre Liduvina

qué niña ha muerto,
fué ayer ángel del mundo
y hoy lo es del cielo;
si quieres verla,
no pierdas la fé, madre,
jama y esperal

Madrid 28 de julio de 1862.

M. Y RODRIGUEZ.

EL CONDE FULBERTO ANAYA.

LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XVI.

(Continuacion).

Le tomó en sus brazos; cubrió de besos su tierna y húmeda frente, y al regarla con el llanto que hacia brotar de sus ojos el cariño paternal, exclamó con acento entrecortado:

—Hijo mio!... Qué será de tí solo en medio de las borrascas de la vida?... Lejos de tu padre, serás grande y ambicioso como él... Dios quiera que la envidia y el temor no te arranque en capullo del vergel de la vida!

Luego se acercó al lecho de Catalina.

Esta se hallaba en un estado completamente satisfactorio.

Habia recobrado su tranquilidad, y elevaba fervorosa los ojos al cielo.

Sin duda daba gracias por haberle concedido un hijo que le acompañara en su llanto y arrepentimiento.

Pedia en nombre de aquel ángel, la redencion y perdon de sus padres.

El tierno infante había quedado en los brazos de Luis Quijada, que le envolvió cuidadosamente en su capa, y se dispuso á salir.

Cárlas V le detuvo para besar de nuevo la frente de su hijo.

Luis Quijada salió, y Carlos V le vió perderse desde una ventana mientras él suspiraba amargamente y amasaba con lágrimas sus sollozos.

En la calle le esperaba una litera cerrada, y entró en ella.

Cuando se apartó de la ventana, la aurora tendia en el espacio sus alas de rosa y nacar, vertiendo gotas de rocío sobre las flores agostadas.

Las avecillas principiaban á cantar himnos de amor á la alborada y la creacion presentaba un espectáculo sublime.

Cárlas V se anonadó ante la pureza del sol que nacia y exclamó:

—No soy digno de mirarte, astro de luz... pues mi destino me lleva en pos de las tinieblas del crimen.

Catalina á las pocas horas de su alumbramiento, fué atacada por un doloroso letargo, que le privó por algun tiempo del uso de su razon.

Cuando volvió en sí, pidió á su hijo con frenesi, para estampar en su frente el amoroso sello de la maternidad.

En vano se trató de calmar su ansiedad con palabras equívocas: la infeliz presintió una cosa horrible.

Su alma entonces fué presa de un vértigo desgarrador y su corazon se deshacia en un mar de lágrimas.

Algunos dias despues cuando su estado no ofrecia peligro, se la dijo que su hijo habia muerto poco despues de nacer.

Su desesperacion no tuvo límites, su llanto era inconsolable; sus transportes hubieran enternecido las rocas.

Cárlas V la contempló con la emocion del culpable, y sintió despedazarse sus entrañas, ante aquella escena tristísima.

Se acercó á Catalina, y esta le dirigió una mirada terrible diciéndole con acento fracundo:

—Alejaos de mí... Hasta hoy no habia sospechado que pudiérais ser un miserable.

Cárlas V fué á hablar; pero Catalina le impuso silencio.

—Comprendo—prosiguió—que pudiérais arrancar la vida á una mujer, que todo os lo habia sacrificado... lo que no podia concebir es que os atreviérais á atentar contra un inocente niño, contra el ángel caído á la tierra para nuestra redencion... Pero... ¡me olvidaba que sois Cárlas V!

Cárlas V quiso entonces confesar la verdad; pero se contuvo contentándose con decirle:

—Una sola palabra mia bastaria para hacerte convencer de la dureza injusta con que me tratas.

—¡Oh no... ya no podrán nunca convencerme vuestras palabras... todo terminó entre nosotros!

—Como quieras... Quien tal sospecha de mí no puede haberme amado jamás, porque no me ha conocido.

Catalina quedó estupefacta al oír estas palabras... no comprendia su significado verdadero, y sin embargo un malestar interior la reveló que le ofendian.

Luego reflexionó un poco y le dijo con energia:

—¿Sois caballero?

—Y rey, contestó con altivez Cárlas V.

—Pues bien, ¿cómo es posible que os atrevais á crerme tan miserable, que con mis lágrimas, con mi amor, con cuantos sacrificios he hecho por vos, solo haya tratado de ocultar un corazon envilecido? ¡Ah, me habeis abierto la última herida! Ya podeis retiraros.

—No comprendo...

—Muy fácil: si nunca os he amado, ¿quién seré yo?

—¡Oh Catalina...! Ya no puedo ocultarte nada. Nuestro hijo vive, está á mi cuidado... pero no puedes tú verlo, porque á tu lado peligraria su seguridad.

—¡Oh! ¿Es cierto? le preguntó Catalina fuera de sí.

Y no pudo hablar mas.... Cayó rendida en los brazos de Cárlas V.

El niño fué entregado á una nodriza, preparada de antemano en una aldea del Brabante.

Poco despues Cárlas V salió de Bruselas, para hacer la guerra á Francisco I.

Catalina, angustiada por su partida, y por la pérdida de su hijo, quiso abandonar los sitios que tan tristes recuerdos conservaban para ella, y se retiró al castillo de Crémone, posesion feudal de su marido.

IX.

Las guerras contra el turco y contra Francisco I, apartaron durante tres años á Cárlas V del lado de Catalina.

No trataremos de consignar los tormentos y angustias que la desventurada amante sufrió en el largo periodo de su ausencia.

Encerrada en un castillo, parecia á la palma solitaria que gime desde su suelo, sentada en la cúspide de una gigantesca roca.

Ni un solo instante faltaba de su pensamiento el hijo querido, que le robaron al desprenderlo de su seno.

Ni un solo instante se alejaba de su vista el fantasma de su culpa.

Ni un solo instante olvidaba á aquel hombre pegado por la fatalidad cada vez mas á su corazon.

En sus cartas, manchadas por el llanto, podia descubrirse bien su penosa melancolia.

En cuanto al niño, permanecía aun en la aldea del Brabant y estaba al cuidado del leal Luis Quijada.

Nada hubo desagradable en el trascurso de los tres años.

El día del regreso de Carlos V se acercaba por fin.

Carlos V, lo deseaba con la ansiedad del marinero perdido, que busca el faro salvador.

Catalina era una necesidad para él.

Durante el período de su ausencia, se convenció intimamente de que aquella mujer le había consagrado como un ídolo que guardaba en su alma y envolvía en el vaporoso aliento de su corazón.

Además, el mundo ya no le rendía culto como en mejores días; solo una falange de aduladores le hacía la corte; su destino le acercaba ya al sepulcro, y nunca arranca simpatías un cadáver.

—Te lo dice tu amante.

Quizá el único amor verdadero que la humanidad le concediera, estaba encerrado en el pecho de Catalina.

Una mañana tomó la pluma para escribirla.

En aquella carta le exigía un nuevo sacrificio: abandonar para siempre á Fulberto, y retirarse al lugar que él le designara.

Llamó á uno de sus tuos inmediatos servidores, para entregarle la carta.

Al mismo tiempo recibió su correspondencia, y entre ella halló la letra de Luis Quijada.

Al verla tomó el billete que había entregado, y mandó salir á la servidumbre, hasta nueva orden.

Leyó las líneas escritas por Luis Quijada, y quedó pálido, trémulo y aterrado.

Después su rostro se contrajo, litografiáronse en su ancha frente gruesas líneas de azul; centellearon sus ojos de furor, y estrujando el papel entre sus crispadas manos, gritó:

—Oh! miserable Fulberto!... Ha de ser tal mi venganza que horrorice hasta las piedras!

La carta era del tenor siguiente:

«A mi amado rey y señor su humilde y leal servidor —Luis Quijada.»

Hace dos meses que el conde Fulberto se halla al lado de mi señora Catalina. Temo que su venida de lugar á un hecho horrible. Enamorado perdidamente, desprecia su honra, su palabra empeñada: todo... hasta su propia vida; y pone delante de la que un día recibió por esposa, cuanto derecho le concede tal nombre... Mi señora Catalina nada me ha revelado, sin duda por no escitar el justo enojo de V. M.; pero sus servidores comprados por oro, me han enterado de cuanto han podido indagar... El conde, en fin; valido de su título de esposo, se atreve á solicitar la posesion de su mujer. Vuestro leal servidor vela constantemente, y está dispuesto á derramar hasta su última gota de sangre, si lo exigiese la necesidad. Pero cumple á mi deber avisar de todo á V. M.

(Se continuará.)

GREGORIO HERRANZ.

LOS PINTORES ESPAÑOLES EN LA ESPOSICION DE LONDRES.

[Continuacion] (1).

Por otra parte, el artista, á quien la perfectibilidad de la educación moderna le proporciona fácilmente los medios de

imitar al mundo en sus formas exteriores; el artista que cuenta con el auxiliar de la fotografía, ese reductor matemático de la verdad, que cuenta con las leyes de la perspectiva, con la teoría exacta de los matices, con la historia analítica de la manera de los grandes pintores; que cuenta, en fin, con el caudal del grabado, y, por consiguiente, con la posesion de los museos á poca costa; el artista que tiene bajo su mano todos los elementos del fácil hacer; y un numeroso público que se contenta con eso, usa primero y abusa después del género, sin detenerse en mayores especulaciones, ensanchando indefinidamente su esfera de acción y acercándose tanto mas al oficio y al lucro cuanto se separa del arte y de la gloria. ¿Es esto un mal en absoluto? Nosotros creemos que sí. ¿Es esto un mal eterno é irremediable? Nosotros creemos que no.—El género ha desarrollado la pintura moderna; el género ha restaurado y generalizada la afición de las jentes de dinero; el género es una especie de canal por donde corre ahora abundantemente lo que se estancaba y perdía por falta de circulacion; y si el género bastardea hoy el arte, si le desnaturaliza; si le pospone á otras atendibles circunstancias, él mismo se rehará insensiblemente, como en esta esposicion ya se anuncia, y constituirá una pintura, no sabemos si mejor ó peor que la antigua, si mas ó menos filosófica, si mas ó menos grande; pero pintura especial, característica, armónica del siglo XIX; porque el siglo XIX es un gran siglo, y no puede dejar de tener pintura.

Las bellas artes, lo repetimos, están en decadencia en la esposicion de Londres; pero para nosotros en decadencia pasajera: no se han acabado los artistas; ahora hay mas que nunca: no se ha acabado la afición; ahora renace como nunca: lo que se ha acabado es una manera universalmente aceptada por sublime, sin que la sustituya inmediatamente otra manera, cuya sublimidad queda reconocida y aceptada: lo que se ha acabado es el mundo antiguo, sin que parezca todavía la fórmula genuina del mundo moderno. Ella vendrá, la esposicion lo dice.

España... (permítasenos la irreverencia de hablar de nuestro país antes que de ninguno), España representa, bajo el punto de vista á que nos hemos referido antes, un hermoso papel en la esposicion universal de bellas artes. Sus pocos y contados cuadros atraen la atencion general desde el primer momento; y si el vulgo se apiña ante estas obras como ante otras de efecto bastardo, aunque seguro, tambien se apiña al rededor del vulgo la masa de personas inteligentes y peritas que aplauden sin reserva en el salon, en los periódicos y en las correspondencias públicas.

El viajero español que al visitar el museo de Bordeaux, recientemente enriquecido con la magnífica galería Duffor-Dubergier; el viajero español que al visitar los museos de Paris recientemente enriquecidos con la soberbia galería Campana; el viajero español que al visitar los museos de Londres, recientemente enriquecidos con los donativos estrordinarios de todos los ingleses, ve el culto, la admiracion, el entusiasmo con que se esponen las obras de Zubarán, el pintor de lo profundo; de Murillo, el pintor de lo santo; de Ribera, el pintor de lo fuerte; de Velazquez, el pintor de lo irrepresentable, y conoce desde lejos cuáles son los cuadros de su país por la magnitud de los grupos que los cercan; el viajero español, decimos, no pierde esa agradable y patriótica emocion al visitar tampoco las galerías del museo contemporáneo de Kensington.—Hemos titubeado mucho y meditado bastante antes de sentar la atrevida proposicion que vamos á emitir, pero el deber y la justicia, que no el patriotismo ó el amor propio, nos aconsejan consignarla.—España es la nacion mejor representada en las galerías de bellas artes de Londres.

(1) Véase nuestro número del 28 del pasado.

No quiere decir esto que consideremos sus cuadros los mejores; no quiere decir tampoco que las demás naciones estén mal representadas: lo que quiere decir es que su pensamiento es el más puro, su tendencia la más saludable, su giro el más provechoso, su presente el más artístico, su porvenir el más evidente y consolador. España muestra estar menos inficionada que las otras naciones del mercantilismo del arte; anuncia que sus jóvenes pintores estudian los gloriosos modelos de su historia artística, desdenando hasta donde es posible el realismo grosero de la materia; España hace presente con pocos, pero buenos modelos, que sabe aprovecharse de la instrucción de hoy para amalgamarla con el génio de ayer; que mira al porvenir sin olvidar las tradiciones del pasado; que no crea necesario establecer solución de continuidad entre lo bueno que admiraron nuestros padres y lo bueno que deban admirar nuestros hijos. España dibuja, España compone, España entona; y sin embargo, España no incurre en la torpeza de copiar lo dibujado, compuesto y entonado antiguamente, ni en la estravagancia de dibujar, componer y entonar de una manera reformista que puede entretener á los ojos, pero que no contenta al entendimiento.—Por eso España es apreciada por los inteligentes, visitada por el vulgo, encarecida por los que escriben y recompensada por los que premian. Por eso nosotros estamos tan contentos del papel que nuestra patria representa en la exposición de bellas artes, y por eso autorizamos á los pintores, si quiera la autorización emane de potencia hábil débil, á que estén orgullosos por haber contribuido con sus obras á esta verdadera gloria de la nación.

Los 31 cuadros españoles que aparecen colgados, no revelan ciertamente la fecundidad por su número, de lo cual tendremos ocasión de quejarnos en la carta próxima; pero revelan la fecundidad de los géneros y de los pintores, porque abrazan toda la estension del arte pictórico.—La pintura sagrada, representada por Montañés en su *Samuel*, por Madrazo (D. Luis) en su *Santa Cecilia*, y por Lazano en su *San Pablo*; la pagana exhibida por German Hernandez en su *Sócrates y Alcibiades*, y por Casado en su *Semiramis*; la histórica, mostrada por Gisbert en sus *Comuneros y Príncipe D. Carlos*; por Casado en sus *Carvajales*; por Cano en su *D. Alvaro de Luna*, y por Menzano en sus *Reyes Católicos*; la de paisaje, sostenido por Haas en su *Campo de Andalucía*, y por Martí y Alsina en su *Campo de Cataluña*; la de género dramático, presentada por Manzano en su *Adios para siempre!*; la de género cómico, remitida por Pierros en su *Muñeira*, y por Martínez Espinosa en sus *Gallegos de la Virgen del Puerto*; la de retrato, representada por Lopez (D. Vicente) en su *Cándido Varola*; por Pierros en su *Moratin*, y por Bayer en su *Señorita*; la bucólica, mostrada por Mirabaut y por Mensaque en sus *Flóres y Frutos*; y por último la arquitectónica, espuesta por Gonzalvo en su *Catedral de Toledo* y en su *Cláustro de San Juan de los Reyes*, y por Tomé en su *Interior de San Isidro*. Todas estas obras, y algunas más que la memoria ha podido perdernos, así como las de Maella y Goya, que con más gloria que oportunidad se han sacado al público, revelan, como decíamos, que España, sin desdenar los géneros, cultiva en todos lo que considera digno de cultivo, y por el camino y modo más en armonía con los progresos del arte.

Esta ha sido la verdadera muestra de fecundidad que los inteligentes han alabado, y que coloca en tan buen puesto al arte de nuestro país: ¡Lástima que á tan bello ramillete no se hubiese reunido lo mucho bueno que falta, y lo mucho excelente que, sin saber nosotros por qué, ha dejado de procurarse! Por-

que España necesita exhibir, á la vez que el fruto de sus jóvenes, el fruto también de los maestros, como han hecho las demás naciones, y sobre todo, necesitaba número que, aun cuando mediano, abrigase y coleccionase lo mejor para que la magnitud del conjunto no arrinconara, como ahora sucede, las obras españolas en los sobrantes de galerías extranjeras.

Si hoy, pocas y mal colocadas gustan tanto, ¿qué hubiera sucedido reuniéndomuchas y esponiéndolas espléndidamente?—Dentro de pocos días lo diremos...

(Se continuará.)

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

CRONICA NACIONAL Y ESTRANJERA.

Una carta escrita en Saigon el 13 de junio nos da interesantes pormenores del acto de la forma del tratado de paz celebrado por los plenipotenciarios de Francia y España con el gobierno annamita. Este acto tuvo lugar en Saigon el 5 en el *Campo de los Letrados* á donde se dirigieron á las siete y media de la mañana el contralmirante francés Conard y el coronel español Sr. Palanca, acompañados de su estado mayor. Las tropas españolas y francesas estaban formadas. A su llegada fueron saludadas por las tropas y la escuadra, y la música de esta tocó una marcha francesa y otra española. Poco despues llegaron los embajadores annamitas con mucha pompa y escoltados por tropas de la guardia del rey Tu-Duc. El tratado redactado en francés, español y annamita estaba sobre una mesa y eran, segun parece, sus principales bases las siguientes: «El rey Tu-Duc pagará 24 millones de francos; 24 millones á Francia y 3 á España. Esta indemnizacion se pagará en el término de tres años. El rey de Annam abrirá al comercio de las naciones contratantes todos los puertos de Tonkin. Los misioneros franceses y españoles y los católicos, habitantes en aquel reino serán tratados y respetados al igual de los súbditos del rey de Annam. El rey se compromete á no ceder parte alguna de su territorio sin autorizacion de Francia. Esta nación conservará solo tres provincias de las cuatro que ha conquistado. La provincia de Vinh-Long será devuelta al rey Tu-Duc tan pronto como las demás estén pacificadas y organizadas. Las tres provincias del Oeste de la Baja Cochinchina serán gobernadas por un virey, que no podrá admitir en ella tropa alguna sin anuencia del gobierno francés.» Firmóse el tratado y se hizo una salva de 24 cañonazos. El jefe de servicio y los oficiales militares y civiles, así como los funcionarios annamitas, se inclinaron profundamente ante los embajadores, y las tropas desfilaron á los gritos de ¡Viva el Emperador! ¡Viva la Reina de España! Luego los plenipotenciarios de Francia y España fueron devueltos á su alojamiento con el mismo ceremonial.

—Una carta de Melilla fecha 21 de julio dice entre otras cosas: «Las ocurrencias de esta plaza desde mi última se reducen á haber querido desertar el 9 dos individuos del Fijo, de los que uno se inutilizó al caer al foso y el otro salió por un hoyo de la Alcazaha; mas á los tres días apareció cadáver arrojado por la mar entre las rocas que hay debajo, en estado ya de adelantada putrefaccion. En la kabla de Benisar se armó otra vez jarana sobre si unos eran ó no amigos de la plaza. De la refriega resultaron dos hombres y dos niños muertos, y bastantes heridos, de ellos algunos niños con los que han venido varias madres á refugiarse en la plaza, temerosas de que acabaran de degollarles: á tanto llega su ferocidad que habiéndose encontrado el hermano de uno de los muertos con una mora que

llevaba en brazos un niño, hijo de uno de sus contrarios, sin andarse en contemplaciones le cortó la cabeza. Y adviértase que la cuestión se entabló entre individuos de la misma kabila, parientes casi todos.»

—De Filadelfia escriben á un periódico con fecha 13 de julio:

«Malas nuevas tenemos para la causa del Norte. El 9 del corriente se rindió á los confederados la guarnición de Murfreesboro (Tennessee), cayendo en poder de aquellos los almacenes militares repletos de equipos nuevos, recientemente enviados allí. Entre los prisioneros hechos á los federales se cuentan dos generales y un regimiento de Michigan en masa. Además de esto las pérdidas han sido en general tan considerables, que solo en el 7.º regimiento de caballería de Pensilvania se cuentan 200 entre muertos, heridos y prisioneros, habiendo escapado únicamente dos capitanes y un teniente, si hemos de dar crédito á las correspondencias publicadas en los periódicos del Norte. No son mas favorables las cosas del Kentucky. Allí las guerrillas siguen su guerra formal y no pasa un día sin que se refieran ataques en que llevan constantemente la parte mejor. Por ejemplo, segun los últimos informes, han quemado la ciudad de Lebanon y saqueado el Banco mercantil. Tampoco es mas lisonjera la situación del general unionista Curtis en Arkansas; pues lo mejor que de él se cree, es que escapa á la persecucion de los confederados, pero muriéndose de hambre soldados, caballos y bagajes. Y si tan adversa es la suerte de las armas federales, tampoco es muy consolador el aspecto que presentan los puntos que ocupan. El espíritu separatista no decae y antes al contrario, como por regla general sucede se exalta con la persecucion.»

—Una carta escrita en el campamento del general Mac-Clellan refiere un hecho bastante curioso: «Al llegar á una hacienda situada cerca del campamento, vi unas tiendas que tenían el siguiente rótulo: *Los doctores Brown y Alexander, embalsamadores del gobierno*. Mi cicerone Irlandés conocia al doctor, no sé si Brown, ó Alexander, al cual encontramos sentado sobre una estera, en mangas de camisa, con un gran alfiler de diamantes en la pechera, aunque la blancura de la camisa era dudosa. ¿Queréis refrescar? nos preguntó. Aceptamos la invitacion y bebimos rom añejo de Borbón. En seguida empezaron las preguntas. ¿El doctor hace buenos negocios? Ciertamente que sí. Tenia delante cuatro cuerpos, victimas de la fiebre, no de las halas enemigas. El doctor manifestó que su principal medio de embalsamar consistia en una especie de vidrio líquido con espejuelo, ó sea la piedra de que se hace el yeso, que se transformaba por la cristalización en una sustancia dura como una piedra. De este modo pueden conservarse por muchos años y aun quizás por siempre; es una verdadera modificación. Los doctores llevan 25 pesos por embalsamar el cadáver de un soldado raso y 50 pesos por el de un oficial. Aseguró que desde el principio de la guerra, habían sido trasportados á sus países sobre mil cuerpos de soldados embalsamados. Los colocan en féretros de metal perfectamente cerrados, y por el camino de hierro los conducen al punto de su destino con un cuidado ejemplar.»

—El *Correo de los Estados Unidos* publica las siguientes noticias de Méjico.

«Por el vapor *Columbia* llegado á Nueva-York, recibimos noticias de la Habana del 6 de julio y de Veracruz hasta últimos de junio. Estas presentan al pequeño ejército del general Lorencez continuando instalado en su posición de Orizaba, donde no ha sido inquietado y donde parece debe permanecer tranqui-

lamente hasta que lleguen los refuerzos. Continúan espeditas y seguras las comunicaciones entre Orizaba y Veracruz, á pesar del rumor de que se habían hecho eco algunas correspondencias americanas, de que Carbajal habría interceptado el 15 de junio un convoy de 17 furgones y 500 mulas, igualmente que la escolta que lo acompañaba.

—La imposibilidad en que nos hemos encontrado de sacar nuestras correspondencias del correo, no nos permite poner en claro estas noticias que hemos recogido de fuentes diversas é inseguras. Sin embargo, un punto esencial parece averiguarlo, y es la completa seguridad de las tropas francesas en Orizaba y la desaparición del enemigo de los alrededores de esta plaza.

—Aunque la escuadra francesa ha proclamado el bloqueo de los puertos de Alvarado y Tampico, su aplicación ha quedado restringida á los casos de tentativa flagrante para acudir en auxilio del enemigo. Los buques que se presentan con un objeto de comercio legal y regular sin llevar á bordo nada que entre en la categoría de contrabando de guerra, obtienen en lo general permiso de entrar.

—*Ultima hora.* En el momento de entrar este número en prensa, recibimos despachos de los cuales tomamos la relacion siguiente de los dos combates á que aludimos en forma dubitativa en el resumen que precede y en los cuales tropas francesas, á pesar de su inmensa inferioridad numérica, han alcanzado ventajas señaladas sobre los mejicanos. Por efecto sin duda de esta tentativa abortada, se habrán retirado las tropas de Zaragoza sobre Méjico.

—El general Forey, comandante de la primera division de infantería del ejército de París, entregó el 27 el servicio al general de brigada baron Nigre, comandante de la primera brigada de aquella division, el cual lo conservará hasta que llegue el general de division Manoque, llamado á reemplazar en París al general Forey, nombrado comandante del cuerpo espedicionario de Méjico. El general Forey debió salir el lunes 28 de París con los oficiales de su estado mayor á fin de marchar á Cherbourg, donde se embarcará en el vapor *Turcotte*, puesto á su disposición para conducirlo á Veracruz. El general Bazaine, que manda la primera division de infantería del cuerpo espedicionario de Méjico, saldrá de París hacia el 5 de agosto próximo. Los franceses han resuelto sitiar á Tampico á fin de impedir la introduccion de armas enviadas de América al presidente Juárez. El 9 de julio la corbeta de vapor *Berthollet* y las cañoneras de vapor *Eclair* y *Grenade* llegaron delante de la plaza y principiaron á embestirla por el lado del mar.

—El general Ortega llegó el 1.º de junio á la capital con 7,000 hombres y salió de allí inmediatamente para unirse con Zaragoza en las alturas de Aculcingo. Decidióse un ataque contra los franceses para el 15. El día antes fué enviada una brigada mejicana á las órdenes de Lallave para ocupar la cima de una colina llamada el Cerro del Borrego que domina la ciudad de Orizaba.

Efectuóse este movimiento, pero los franceses lo percibieron y enviaron unos 500 zuavos para reconocimiento: Estos lograron llegar á la cima, sorprendieron á los mejicanos cuando estaban durmiendo y los hicieron huir. El 15 Zaragoza y Ortega atacaron á los franceses por el camino de la Angostura, pero ocupado por estos el Cerro del Borrego, este ataque no tuvo resultado. El general Lallave ha sido levemente herido.

Propietario y editor responsable.—D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.